

MIGUEL ACOSTA Y ADRIÁN J. REIMERS,
Karol Wojtyła's Personalist Philosophy.
Understanding Person and Act

The Catholic University of America Press,
Washington D.C. 2016, pp. 288

ISBN: 978-08-1322-857-0

“Conócete a ti mismo”. Desde los comienzos de la filosofía griega hasta hoy, el impulso a conocerse a sí mismo ha guiado el estudio de la antropología. La conocida frase del Oráculo de Delfos, recogida por Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio*, es también la idea inicial de un nuevo libro de The Catholic University of America Press. Se trata del volumen titulado *Karol Wojtyła's Personalist Philosophy: Understanding Person & Act*, producto de una colaboración internacional entre Miguel Acosta, profesor de la Universidad San Pablo CEU, y el profesor estadounidense Adrian J. Reimers, de la Universidad de Notre Dame.

Al toparme con este libro, planteé enseguida la pregunta, ¿a qué público está dirigida esta obra? Por el nivel de reflexión filosófica, me parece que no podemos hablar de una obra “de divulgación”. El lector tendrá que tener una cierta familiaridad con la filosofía para afrontar este libro, pero tampoco estamos ante una investigación analítica de alguna dimensión de *Persona y acción* para expertos en Wojtyła. Se trata más bien de un escrito para estudiantes y profesionales de filosofía que se están acercando a la obra filosófica de Wojtyła por primera vez y que, por tanto, pueden beneficiarse de una contextualización y una explicación pedagógica de la obra maestra del filósofo polaco antes de emprender la lectura de un libro de la densidad de *Persona y acción*.

Antes de continuar, unas breves palabras sobre el título de la obra de Wojtyła. La edición inglesa de *Osoba i czyn*, publicada en 1979, lleva el título *The Acting Person*. Numerosos estudiosos han considerado esta traducción como una interpretación inadecuada de la intención de Wojtyła; por eso, Acosta y Reimers han optado por traducir el título como *Person and Act*. Por otra parte, las dos traducciones españolas de la obra llevan el título *Persona y acción*, motivo por el cual usaremos aquí el título de las ediciones españolas, dejando para el final de la reseña nuestra valoración de *act* como traducción del polaco *czyn*.

Entramos en el contenido fundamental de la obra de Acosta y Reimers. Después de una breve introducción, la obra consta de tres partes. La primera, cuya autoría corresponde a Acosta, ofrece las ideas fundamentales de la propuesta filosófica de Karol Wojtyła. En un primer capítulo sobre el desarrollo filosófico de Wojtyła, Acosta ofrece una contextualización histórica bastante detallada de la producción filosófica de Wojtyła, cuyo punto álgido es *Persona y acción*. Particularmente importante es la constatación de que la filosofía de Wojtyła solo se puede comprender correctamente en relación con el resto de la vida del filósofo polaco.

Un breve capítulo segundo, todavía dentro de esta primera parte, versa sobre “el método de Wojtyła”. Se comienza cotejando brevemente las diferentes posturas básicas ante la metodología wojtyliana. Para algunos, Wojtyła es fundamentalmente tomista, para otros sería esencialmente un fenomenólogo descriptivo, mientras que un tercer grupo considera que, tomando elementos del tomismo y la fenomenología, elabora, sin embargo, un método propio y original. Como toma de postura, Acosta parece hacer suya la afirmación de Reimers de que la filosofía de Wojtyła es un personalismo filosófico con raíces metafísicas.

La segunda parte del libro está a cargo de Adrian Reimers y consta de tres ensayos que giran en torno al tema de la razón y la fe en la filosofía de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. El primero de estos ensayos estudia el tema de la experiencia y el conocimiento. En el centro de la reflexión está la pregunta de si la experiencia, tan importante en la filosofía de Wojtyła, puede ser fuente de verdad. Reimers constata enseguida una dificultad en el camino desde la experiencia hacia la verdad: existen interpretaciones reduccionistas de la experiencia, para las cuales la experiencia es solamente lo que perciben los sentidos.

La concepción de experiencia que presenta Wojtyła es radicalmente diferente, porque abarca la totalidad de las dimensiones de la persona humana. El filósofo polaco evita caer en el reduccionismo porque apela a un hecho en el que confluyen todas las facetas de la persona humana: el hecho “el hombre actúa”. Reimers sigue el análisis wojtyliano de este hecho auténticamente humano e integral, deteniéndose especialmente en puntos como la trascendencia horizontal, la trascendencia vertical, la libertad y la naturaleza espiritual del hombre. La reflexión sobre la experiencia según Wojtyła se completa con unas páginas dedicadas a la vida emocional de la persona. Como conclusión, Reimers defiende la perspectiva de que la visión antropológica de Wojtyła es más conforme con la auténtica experiencia de cada ser humano que lo que ofrecen los reduccionismos.

El segundo de los ensayos de Reimers, dentro de esta segunda parte, se adentra en la verdad sobre la persona humana. Recordando el principio personalista defendido por Wojtyła en *Amor y responsabilidad*, Reimers afirma que la única actitud adecuada ante la persona es el amor; pero Wojtyła subraya a la misma vez que el amor auténtico nunca puede separarse de la verdad. Por tanto la misma cuestión del amor nos obliga a considerar la verdad sobre la persona. Reimers, siguiendo las meditaciones de Juan Pablo II sobre el capítulo 2 del libro de Génesis, explora la “soledad original” y el encuentro con otro *yo* como dos momentos antropológicos fundamentales. Estos dos momentos hacen posible la comunión de personas. La conclusión de Reimers es que esta comunión de personas es una fuente de conocimiento que nos permite acceder a la verdad sobre la persona.

El tercer ensayo de Reimers explora el tema del desafío del nihilismo. A lo largo del capítulo, el autor hace una contraposición entre la visión nihilista del ser humano y la antropología cristiana, tal como viene desarrollada por Wojtyła. Por una parte, se estudian dos manifestaciones importantes del nihilismo, citadas por Juan Pablo II en *Fides et ratio*: el cientificismo y el pragmatismo. Luego, Reimers presenta por qué Wojtyła y el cristianismo consideran que el nihilismo es una antropología inadecuada, apelando especialmente a los factores de la trascendencia y el sentido de la vida.

En la tercera parte del libro, la autoría retorna a Miguel Acosta, con un análisis de la antropología de *Persona y acción*. Sin embargo, antes de analizar el texto como tal, Acosta ofrece en el capítulo 6 unas consideraciones introductorias sobre la antropología filosófica de Karol Wojtyła. Se trata de asomarnos al filósofo polaco, no ya desde una perspectiva histórica, como en el capítulo 1, sino propiamente filosófica. El proyecto de Wojtyła, a la vez que tiene en cuenta la filosofía clásica y los pensadores modernos y contemporáneos, es en sí mismo original. Es precisamente esta originalidad la que hace difícil la lectura de *Persona y acción*. Otra característica de la filosofía wojtyliana es su enfoque *personalista*, es decir, que Wojtyła centra su estudio sobre el ser humano en cuanto persona.

El séptimo capítulo da un panorama general de la antropología de *Persona y acción* por medio de unos principios fundamentales. Cada principio viene acompañado por referencias tanto al lugar correspondiente en *Persona y acción*, como también al capítulo correspondiente en el mismo libro de Acosta. Los principios estudiados en este capítulo son: la experiencia como método; la unidad substancial; la operatividad;

la trascendencia; la verdad y la moralidad; la corporalidad; la participación; el prójimo.

Tras estos capítulos preparatorios, el capítulo octavo constituye el comienzo de la exposición detallada de *Persona y acción* como tal. El tema de este capítulo, que lleva el título “Consciencia y operatividad”, corresponde a la introducción y a la primera parte del libro de Wojtyła. Los puntos tratados son: la experiencia; la consciencia y el *suppositum*; el acto y la operatividad; la naturaleza y la persona; los niveles de potencialidad y los dinamismos.

El capítulo 9 corresponde a la segunda parte de *Persona y acción* y, como tal, trata el tema de la trascendencia. Los epígrafes en este capítulo son: autodeterminación: trascendencia horizontal y vertical; verdad, responsabilidad y autorrealización; felicidad y espiritualidad.

En el décimo capítulo, Acosta se adentra en las cuestiones tratadas por Wojtyła en la tercera parte de *Persona y acción*, que gira en torno a la integración. El capítulo comienza con un panorama general sobre la integración, para luego enfocar cada uno de los momentos de la integración: la integración somática y la psíquica. Las secciones son: integración; reactividad del cuerpo; impulsos e instintos; psique y emotividad; excitación y conmoción; espontaneidad y experiencia de valor.

El último capítulo del libro corresponde a la cuarta parte de *Persona y acción*, dedicada a la participación. Se trata, como explica el mismo Acosta, de la meditación que hace Wojtyła de la intersubjetividad. Acosta afronta con Wojtyła los desafíos del individualismo y del totalitarismo; actitudes auténticas y actitudes no auténticas; y prójimo y amor.

Habiendo visto el contenido fundamental de *Karol Wojtyła's Personalist Philosophy. Understanding Person and Act*, ensayamos una valoración de la obra. Nuestra impresión inmediata es que estamos ante un excelente recurso, muy útil para dar a conocer la filosofía de Wojtyła. En efecto, el estudio de Wojtyła por no expertos se ve muchas veces estancado por factores como la densidad de la obra, las vicisitudes de las ediciones, las dificultades de traducción, etc. Ante este panorama, el libro de Acosta y Reimers ofrece un medio eficaz para acercarse a la obra wojtyliana.

Algunos de los elementos que particularmente nos gustan son los siguientes. El libro es muy adecuado para el uso con universitarios porque presenta la obra de Wojtyła de una manera atractiva, captando las inquietudes y la búsqueda de plenitud propias de los jóvenes, y relacionando el contenido con la situación socio-cultural actual.

El libro realiza una importante obra de contextualización de *Persona y acción*. El tratamiento del desarrollo filosófico de Wojtyła es especialmente importante debido a la íntima relación entre filosofía y vida en el filósofo polaco. Además, los capítulos 6 y 7 son de un valor pedagógico muy grande. El primero, porque prepara la mente para pensar “a lo wojtyliano”; el segundo, porque permite al lector navegar a través de multitud de conceptos, muchas veces de significado técnico, que aparecen en *Persona y acción*.

Junto con los muchos elementos positivos, hemos encontrado algún punto que quizá se pudiera enriquecer más. En relación con el método de la experiencia en *Persona y acción*, el libro expresa la interpretación, muy común entre los estudiosos de Wojtyła, de que el filósofo polaco haría una especie de fusión entre el método aristotélico-tomista y el método fenomenológico. En este sentido, pensamos que esta perspectiva se podría enriquecer con el reciente libro de Juan Manuel Burgos, *La experiencia integral. Un método para el personalismo*, donde el autor defiende que el método de Wojtyła tiene importantes diferencias tanto con el tomismo como con la fenomenología, de tal manera que habría que decir que el método de *Persona y acción* es esencialmente original.

Otro lugar donde encontramos la posibilidad de enriquecimiento es en relación con los términos *act* y *action*. Nos parece que el libro trata estos dos términos como sinónimos. Y, de hecho, en el lenguaje común tienen significados muy parecidos. Sin embargo, a nivel técnico, Wojtyła muestra una preferencia por el término polaco *czyn*, porque, como él mismo explica, no implica la misma carga interpretativa que el término latino *actus* (en polaco, *akt*). Pensamos que esta distinción en el uso de Wojtyła se podría reflejar en la terminología del libro, tal como lo hace Rafael Mora en su traducción española de *Persona y acción*.

A pesar de haber encontrado estos puntos de posible enriquecimiento, reiteramos nuestra valoración fundamentalmente positiva del reciente libro de Miguel Acosta y Adrian Reimers. Consideramos que los docentes de filosofía podrían recomendar esta obra a aquellos alumnos que, asomándose por vez primera al personalismo, buscan una iniciación rigurosa al pensamiento de la eminente figura intelectual del siglo XX que fue Karol Wojtyła. Esperamos que el libro se pueda publicar pronto también en español.

BENJAMIN A. WILKINSON, S.E.M.V.